

“Con la Fuerza del Amor y un amor con fuerza, hasta las últimas consecuencias”

(San Juan 2, 13-22)

-Osmundo Ponce-

Introducción:

Cuando me dí cuenta que me correspondía predicar a partir de este texto se me vinieron a la mente muchas imágenes y el corazón empezó a latir con mayor fuerza. Es que este relato me hace re-vivir momentos de mi pasión pastoral y de mi opción teológica, es decir, me hace recordar momentos que marcaron mi vida.

Sin embargo, tengo presente que ahora estoy en otro momento de mi propia historia, en otro contexto y asumiendo otras tareas teológico-pastorales que me presentan nuevos retos y es muy probable que también nuevas alegrías, nuevas angustias y nuevas compañías.

Así que, quiero compartir algunos pensamientos que se me suscitan al re-leer el evangelio, desde un acercamiento emocional, intelectual y también pastoral. Para ello quiero irme respondiendo preguntas, ese parece que es mi estilo pedagógico.

I. ¿QUÉ RECUERDOS Y EMOCIONES ME REVIVEN EL TEXTO?

En primer lugar, me hace volver a mis veintitantos años. Un muchacho lleno de inquietudes y con energía de sobra, deseoso de encontrar en los estudios de teología algo diferente de lo que se escuchaba en la iglesia local. ¡¡¡Y efectivamente, me encuentro a este Jesús!!! Otro que también derrocha energía y que tampoco se encuentra conforme con lo que sucede a su alrededor, especialmente en el lugar donde él iba a adorar a Dios.

Aquí me hago uno con este personaje poco común y me sirve de ejemplo, de modelo, de héroe y creo que empiezo a seguirlo como Maestro. Es el tiempo cuando mi padre es un empleado de almacén y su salario apenas alcanza para la alimentación básica, así que mi madre le ayuda elaborando pan y vendiéndolo en el vecindario... y yo, en lugar de ir a trabajar para apoyar el sostenimiento de la familia, me voy al seminario!!!

Así que ante las injusticias que miraba alrededor, éste es el Jesús que a mí me atrae, éste es el personaje que yo sí quiero como Señor de la Vida.

Es aquí cuando me percaté que sí hay esperanza para la gente pobre, es aquí cuando me encuentro con el Jesús que guiará mi servicio a la gente. Ese Jesús capaz de enojarse, tirar mesas y –me imaginaba- hasta decir “malas palabras”, ese Jesús que reaccionaba así como cuando yo me enojaba al mirar cómo se maltrataba a la gente en el campo y cómo se le explotaba en sus trabajos. Es entonces, cuando a Jesús me lo encontré en mi corazón, él se me metió en mis entrañas allí donde algunas veces fluye la bilis, es entonces cuando lo sentí mi amigo, cuando decidí ir por lo que consideré que es su caminar, así que me encontré con el Jesús Compañero, compañero de camino. Sí, El, el que ha andado conmigo por los cerros y veredas, por las calles y en tumultos, en marchas de protesta y hasta predicando en las iglesias y enseñando en seminarios.

Ese Jesús, amigo, compañero “humano y sencillo”, profeta corajudo y con la emoción a flor de piel es con el que yo me encuentro en esta narración del evangelio según San Juan.

II. ¿QUÉ ENTIENDO QUE ME DICE EL TEXTO?

Es muy probable que algunas personas digan que este acercamiento que hago a Jesús es un malentendido. Pues qué se va hacer... eso es muy propio con los escritos del Evangelista San Juan. Algunos investigadores bíblicos hacen referencia a los llamados “malentendidos joánicos”, ya que éste es uno de los rasgos de este evangelio. Así que yo no seré el único que mal entienda esta parte del evangelio.

Es que el texto presenta también otras situaciones más que pueden malentenderse.

Este relato de la limpieza del templo también se presenta en los otros evangelios pero está ubicado al final del ministerio de Jesús. Allí, incluso, podría entenderse como que si este gesto de Jesús fue lo que le llevó finalmente a la muerte.

Sin embargo, en San Juan el relato se ubica al principio del ministerio de Jesús. X. León-Dufour analiza que el evangelista S. Juan intencionalmente ubica este relato al principio para denotar el programa de servicio, el ministerio de Jesús, algo así como lo hace otro evangelista en Lucas 4 denotando cuál sería el programa de trabajo de Jesús.

Aquí en este relato, entonces, vemos un gesto de liberación, un acto de protesta contra la explotación del pueblo y de rechazo a la corrupción económica y religiosa. Y eso incluye, el distanciamiento ideológico, separación religiosa y confrontación política de Jesús con los líderes religiosos del Templo.

¿Pero todo esto en un solo gesto? Detengámonos entonces un momento a ver en qué consistió dicho gesto.

Es tiempo de fiesta, de las más importantes, la fiesta de liberación, la Pascua y todo buen religioso debe ir al Templo de Jerusalén, “pues allí –dirían los judíos- celebremos nuestro ser religioso e incluso nuestra identidad como nación”.

Así que como llega mucha gente de varias partes y no pueden traer todo lo necesario para la celebración, es decir, el sacrificio de animales, pues se dispone de bueyes y ovejas para quienes traigan buena cantidad de dinero y palomas para la gente pobre. Como la gente que viene de lejos trae monedas con inscripciones paganas, pues también se dispone de lugares de cambio de monedas. Todo esto regido por los encargados del Templo, ¡¡¡negocio redondo!!! Tremenda especulación, dirían hoy los economistas.

Este relato no es más que la narración de las reacciones ante esta situación.

Y cómo reacciona Jesús?

Pues con cólera, con indignación... se hace de un látigo y empieza a echar a todos del lugar, alborota las mesas y les da vuelta, tirando las monedas al suelo, y me lo puedo imaginar...

Enrojecido el rostro, con gesticulaciones muy expresivas en la cara y hablando muy fuerte, yo diría que a gritos... (**“.!’&*;!-)...

Aquí se marca una diferencia con nosotros que sólo pensamos en un Jesús muy tranquilo, pacífico, sufriente, que deja que las cosas se resuelvan por sí solas...

También me puedo imaginar cómo miraba la gente a ese Jesús...

Allí estalló la algarabía popular, la gente empezó aplaudir y dar gritos de aprobación, se hizo notar la indignación popular y se escuchaba un gran murmullo comentando la situación y lo que estaba pasado.

Esta gente miraba al Jesús humano y sencillo, al profeta lleno de coraje que se rebelaba ante la corrupción y explotación que autorizaban los religiosos y líderes de la nación.

Aquí Jesús está dando un golpe al corazón de la vida política y religiosa, está poniendo en cuestión al poder establecido y a sus prácticas económicas corruptas e injustas. Jesús aquí está cuestionando al Templo y todo lo que eso significaba en su religiosidad para los judíos. Por eso, es que se le pide una señal para demostrar que realmente es un profeta enviado por Dios y que tiene autoridad para hacer lo que había hecho.

Pero qué va! Jesús responde con mayor fuerza... les dice que el Templo, lo que mayor significado tenía para los religiosos, lo que representaba su razón de ser como guardianes de la fe, todo eso... podría destruirse y volverse a levantar sin más.

Claro, el evangelista aquí hace su interpretación (v.21 y 22) pero no fue lo que entendieron los judíos. Por eso, podemos leer en Marcos y Lucas lo que se quedaron pensando los líderes religiosos: ¡Matar a ese Jesús!

Y es que Jesús, lleno de compasión por los explotados e inundado por el Amor a Dios, se llena de coraje para hacer realidad, para hacer presente el amor a Dios y a su gente, es decir, para cumplir con los mandatos del Padre... incluso hasta llegar a las últimas consecuencias, esto no es más que por la Fuerza de un Amor que es radical: el amor a Dios y al prójimo.

III. ¿QUÉ ME ENSEÑA ESTE RELATO?

Ante este ejemplo no me queda sino preguntar qué aprendo de ello.

1. **Creo que debo ver un poco más lo que está pasando a mi alrededor:**

Es decir, vivo en una sociedad a la cual he de responder. Para ello debo conocerla, saber qué está pasando, por qué sucede lo que sucede y preguntarme cómo puedo acompañar la búsqueda de una sociedad mejor. Es cierto, leo los periódicos, miro las noticias y hasta –de vez en cuando– se me sale alguna crítica al sistema, pero... ¿eso es suficiente?

Me percató que la relación de poder entre la religión y economía persiste. Para sostener ideológicamente al actual sistema capitalista se han utilizado categorías generalmente consideradas religiosas, por ejemplo, se ha dicho que el capital por medio de la globalización es “omnipresente” y que por lo tanto, todo lo resuelve, lo sabe arreglar, es decir “omnisciente” y hasta se dijo que con este sistema había llegado ¡¡“el fin de la historia”!! La justificación religiosa del mercado como “dios” incluso ha facilitado el surgimiento de lo conocido como “teología de la prosperidad”, en la cual se enfatiza hacer sacrificios para obtener beneficios divinos. Creo que resulta simbólico saber que existe un “Banco Espirito Santo”!

También debo estar más atento al significado de la actual crisis del sistema capitalista, esta no es sólo una crisis hipotecaria, comercial, automovilística o demás, ¡¡¡es una crisis estructural!!! Es el resultado de la avaricia de los grupos de poder político y económico que estando en los sectores gobernantes avalaron el enriquecimiento de unos muy pocos. Con el agravante que ahora, para “salvar al sistema” para “redimir el pecado de los avaros” los gobiernos les dan el dinero que corresponde a los servicios sociales de la población.

Para conocer sobre cómo gobiernos y empresas de USA y Europa manipulan e impulsan la corrupción, recomiendo la lectura del libro “Confesiones de un gangster económico” por John Perkins y el artículo “Corrupción: Más allá de los mitos” en el periódico El País, editado el domingo 8 de marzo. En relación a esto, también sugie-

ro ver la página electrónica del Ministerio de Industria y Comercio de España y analizar la inversión española en países como Venezuela, Nicaragua y Bolivia, luego preguntarse por qué los periódicos españoles critican, desinforman y dicen lo que dicen de los gobiernos de esos países latinoamericanos.

2. El modelo de Jesús sigue siendo el camino:

Ahora bien, debemos tener claro que Jesús, a quien generalmente se le ha ignorado su coraje profético, no ha cesado de mostrarse como el ejemplo a seguir, El sigue siendo el camino.

Por lo tanto, creo que debo mantener los ojos abiertos para estar en contacto con ese Jesús que está en los evangelios, ya que aparece como un ausente o un desconocido en mucho de la enseñanza bíblica teológica y en la predicación eclesial. Es decir, quiero seguir en contacto no sólo con el Jesús *“peacemaker”*, el pacificador, sino también con el *“troublemaker”* el problemático, el Jesús humano, enojado, violento, sedicioso, destructor de esquemas y estructuras, el proponente de nuevos paradigmas, el que talvez ahora insistiría en nuestro refrán *“una iglesia reformada siempre reformándose”*, siempre transformándose, siempre abierta a nuevos cambios.

Jesús es ahora el Nuevo Templo en donde encuentro a Dios, es desde y en El que encuentro la Fuerza del Espíritu de Dios para ejercer con decisión el servicio y la misión que se me ha encomendado.

3. La Iglesia debe cumplir su papel profético en este tiempo:

Ahora bien, si somos la Iglesia de Cristo, sus discípulos y discípulas, entonces también debemos asumir nuestro papel profético como iglesia.

De allí que ser *“sal de la tierra”* significará contrarrestar la corrupción social, personal e institucional. Esto ha de conllevar a buscar alternativas organizativas que nos permitan confrontar con solidez a los *“señores de este mundo”*, es decir, que como iglesia, desde la iglesia y con la iglesia tendremos que dar testimonio de los valores del Reino de Dios y su justicia.

De allí que, parte del papel profético es denunciar la injusticia, todo tipo de injusticia y en cualquier lugar. Ya alguien lo pidió antes, talvez un profeta nada religioso: *“Y sobre todo, sean siempre capaces de sentir en lo más hondo cualquier injusticia cometida contra cualquiera en cualquier parte del mundo.”* (Ernesto *“Che”* Guevara)

Esto me recuerda lo que se dice en Centro América, *“la justicia es como una serpiente, sólo muerde a los descalzos”*.

También recuerdo una anécdota de José Saramago quien comentó que hace muchos años en una aldea de Florencia, un campesino pobre al ser explotado y saquea-

do, ya que el terrateniente del lugar le había robado su tierra, llegó a la iglesia y tocó la campana a “ritmo de luto” y cuando le preguntaron quién había muerto, el campesino respondió: 'Nadie que tuviese nombre y figura de persona; he tocado a muerto por la justicia, porque la justicia está muerta'.

Así que cuando oigamos el sonido de alguna campana pensemos que en ese momento puede estarse cometiendo alguna injusticia y debemos ver dónde sucede para resolverla. Ojalá que cuando escuchemos alguna campana recordemos nuestro papel profético en procura de la justicia.

Y todo esto lleva a pensar que la función profética de la iglesia es también un papel político, pues hay que reconocerlo como tal, ya que lo político está relacionado a quién tiene el poder, cómo se usa y para qué se utiliza, así que la iglesia también ha de asumir este papel en la sociedad.

Sin embargo, al asumir el papel profético también debemos estar conscientes de asumir las consecuencias.

En América Latina -y no crea que sea muy diferente en otras latitudes- se ha dicho lo siguiente:

“El cristiano que, como pobre, entra en el proceso político no puede dejar de saber que, antes o después, va a ser difamado como subversivo por el poder civil y como blasfemo por el poder sagrado. Ambas acusaciones siempre irán juntas si nuestra acción política fuera realmente liberadora. Normalmente la segunda llegará antes que la primera. ¡Con Jesús pasó lo mismo!”.

4. Debo mantener la esperanza:

Pero... ¡no nos angustiemos! ¡Siempre hay esperanza!

El Templo de Jerusalén finalmente fue destruido y Jesús fue asesinado pero no vencieron a la esperanza, pues el Señor sigue aquí con nosotros! Así que nosotros tampoco tengamos miedo, que si destruyen el cuerpo, la memoria de nuestro amor radical y coraje profético permanecerá en el tiempo y en el recuerdo de nuestra gente de la iglesia y del pueblo.

Tengamos esperanza que sí es posible cambiar las cosas tal cual ahora son, y a la vez, creamos en nosotros/ nosotras mismos, consideremos realmente nuestras potencialidades, reconozcamos que sí tenemos posibilidades. Creamos que algo nuevo saldrá de toda esta situación que ahora vivimos, algo nuevo se levantará... eso sí, con la iglesia o sin ella, este mundo no se quedará en lo mismo, la gente ahora desea y muchos trabajan por Otro Mundo que sí es Posible para vivir con toda la gente con justicia y dignidad. Tengamos presente que nuevos profetas –que no reconoceremos

como tales- vendrán y nos indicarán cómo vivir mejor, algunos hasta están en la iglesia.

Finalmente, debo recordar que somos los de abajo, los no sabios ni los fuertes sino los considerados débiles, éstos son los que con el poder de la Fuerza del Amor radical, ese amor a Dios y al prójimo, es decir, aquellos que desde la esperanza todo es ganancia y nada tienen que perder, ellos son los que sí toman la decisión de hacer los grandes cambios.

Creemos que Dios está con nosotros y por eso es que tenemos esperanza.

De allí que concluyo exclamando:

¡En la Esperanza del Reino...HASTA SIEMPRE!

El Escorial, 10 de marzo de 2009